

El *numerus clausus* de las facultades de medicina. Criterios y responsabilidades en el número de admitidos y en su distribución

Arcadi Gual, Felipe Rodríguez de Castro

Este número de la revista *FEM* incluye la transcripción íntegra de la reciente declaración del Foro de la Profesión Médica de España que, bajo el título ‘¿Por qué *numerus clausus* en medicina?’, desgana una serie de cuestiones, ciertamente opinables, pero que se sustentan básicamente en tres principios no refutables: mantener o mejorar la calidad de la formación de los médicos (y, por ende, la calidad de la asistencia), mantener o mejorar la relación coste-eficacia de la formación y mantener o mejorar el sentido común.

Es cierto que muchas universidades que no disponían de facultad de medicina en su campus se han esforzado en incluir estos estudios en su oferta formativa asumiendo que, sin demérito de cualquier otro grado o titulación, contar con el grado de medicina ofrece un plus en su visibilidad social, un incremento tanto de la actividad investigadora como de la transferencia a la sociedad, y una capacidad añadida para establecer múltiples sinergias con diferentes instituciones y organismos. Pero también resulta cierto lo contrario, esto es, que muchos rectores han constatado que una facultad de medicina es una dificultad importante en la ya no fácil gestión universitaria. Una facultad de medicina siempre supone un problema con el que un rectorado debe lidiar al tener que explicar, una y otra vez, las características diferenciales de esta titulación: medicina es diferente. La relación profesor-alumno, el número de profesores necesarios, la naturaleza de las prácticas clínicas, los costes técnicos, tecnológicos y humanos, la complejidad organizativa, los convenios con instituciones sanitarias y los difíciles y costosos métodos de evaluación son sólo algunos ejemplos de las diferencias que existen entre un gra-

Numerus clausus in medical schools. Criteria and responsibilities in the number of admissions and in their distribution

This issue of the FEM journal includes the full transcription of a statement recently issued by the Forum of the Spanish Medical Profession, entitled ‘Why have numerus clausus in medicine?’ This document examines a number of issues that, while undeniably debatable, are grounded upon three irrefutable principles: maintaining or improving the quality of doctors’ training (and therefore the quality of health-care), maintaining or improving the cost-effectiveness of education, and maintaining or improving common sense.

It is true that many universities that do not have their own faculty of medicine have made efforts to be able to offer these studies and that they have done so on the assumption that, without wishing to discredit any other degree or qualification, offering a degree in medicine as one of their programmes increases their social visibility. Likewise they consider it boosts both research activity and the transfer of knowledge to society, as well as endowing them with an added capacity to establish multiple synergies with different institutions and organisations. But the opposite is also true, that is to say, many rectors have come to realise that a faculty of medicine is another important difficulty that further complicates the already complex task of university management. A medical school is always a problem that a rector’s office has to deal with when they have to explain, over and over again, the characteristics distinguishing this degree from others: medicine is different. The teacher-student ratio, the number of lecturers needed, the nature of clinical placements, the technical, technological and human costs involved, the organisational complexity, the agreements with healthcare institutions, and the difficult and costly methods of

Presidente de la Fundación Educación Médica (A. Gual).
Presidente de la Sociedad Española de Educación Médica (F. Rodríguez de Castro).

Correspondencia:

Fundación Educación Médica.
Departamento de Ciencias Fisiológicas I. Facultad de Medicina.
Universitat de Barcelona.
Casanova, 143. E-08036 Barcelona.

E-mail:

agual@fundacioneducacionmedica.cat

© 2014 FEM

do de medicina y un grado de humanidades o de ciencias sociales.

Mantener e incrementar la calidad de la formación de nuestros médicos es una responsabilidad social que atañe, además de a las universidades, a otros actores e instituciones. Podríamos sostener, sin temor a equivocarnos, que ninguna o casi ninguna de nuestras facultades de medicina fue dimensionada inicialmente para el número de estudiantes a los que forma en la actualidad. Es posible que alguien discrepara si dijéramos que en las facultades de medicina se enseña peor cuando hay demasiados alumnos, y por tanto no lo diremos. Sin embargo, resulta evidente que se requieren más alimentos y más cocineros para dar de comer a cincuenta personas que para alimentar a cinco. Por tanto, nos permitirán afirmar, suponemos que sin contestación, que disponiendo de los mismos recursos, una facultad podría formar mejores médicos si se disminuyera el número de alumnos.

En el supuesto de que se tuvieran todos los medios necesarios para formar de manera óptima a los alumnos de un grado de medicina, y que estos recursos crecieran paralelamente al incremento de estudiantes, se podría plantear, por ejemplo, la posibilidad de disponer de una facultad de medicina con dos mil alumnos por curso y, por tanto, con doce mil alumnos deambulando por sus aulas y centros asistenciales. Esta opción, ¿permitiría formar buenos médicos?, ¿sería de sentido común hacerlo en estas condiciones?

Aceptada la crítica de que disponer de facultades de medicina con un elevado número de alumnos es una alternativa discutible si queremos garantizar la calidad en la formación de los médicos, debemos plantearnos la posibilidad contraria. Si estableciéramos un criterio muy restrictivo en el número máximo de alumnos de nuevo acceso –supongamos cincuenta alumnos por facultad–, esto nos permitiría garantizar sobradamente los recursos necesarios para una formación de calidad, pero se nos plantearía la posibilidad de tener que incrementar el número de facultades para cubrir las necesidades de médicos en base a centros con tan reducido número de alumnos por curso. Parece evidente que incrementar el número de facultades de medicina conlleva una clara desviación de la relación coste-eficacia y se nos vuelve a plantear la pregunta de si aumentar el número de facultades de medicina con pocos alumnos en cada una de ellas es de sentido común.

Estas preguntas, por supuesto retóricas, no pretenden más que enfatizar la necesidad de adecuar razonablemente dos asuntos cardinales. Uno es el de ajustar el número de médicos necesarios al nú-

evaluation are just some examples of the differences that exist between a degree in medicine and a degree in the humanities or in social sciences, for instance.

Maintaining and raising the quality of our doctors' training is a social responsibility that falls to not just universities but also to other actors and institutions. Without fear of being mistaken, we could state that none or practically none of our faculties of medicine were originally designed to hold the number of students they are training today. Perhaps if we said that the standard of teaching goes down when there are too many students, somebody might disagree with us, so we will be better off not saying it. Yet, it is obvious that more food and more cooks are needed to feed fifty people than to feed five. So, we suppose that nobody will try to refute our argument if we say that, given the same resources, a faculty would prepare doctors better if the number of students were lower.

Supposing it were possible to have all the means needed to educate students in a medical school in the best possible way and that these resources grew as the number of students rose, then we could consider the possibility of having, for example, a faculty of medicine with two thousand students per academic year and thus twelve thousand students wandering around its classrooms and care centres. Would such a situation allow good doctors to be trained there? Would it make good common sense to provide instruction under such conditions?

Having accepted the fact that allowing faculties of medicine to admit large numbers of students is a questionable alternative if we want to guarantee the quality of doctors' training, we must therefore consider the opposite possibility. If we were to set very restrictive criteria with regard to the maximum number of new admissions –let's say fifty students per faculty– it would be easy to ensure there were resources enough to provide high quality training; but on the other hand having so few students in each academic year might mean having to increase the number of faculties in order to cover the need for physicians. It seems obvious that increasing the number of medical schools entails a clear deviation in terms of cost-effectiveness and again we are forced to ask ourselves whether having more faculties with fewer students in each really makes good common sense.

The aim of these obviously rhetorical questions is to simply to underline the need to find a reasonable way to square two diametrically opposing issues. One of them is to match the number of doctors needed to the number of doctors to be trained. Once we

mero de médicos a formar. Una vez establecido el número de estudiantes que deben ingresar anualmente en nuestras facultades para su formación como médicos, sólo falta evaluar el número óptimo de alumnos que pueden formar las facultades de medicina actuales. Si este número fuera inferior a las necesidades de médicos que demanda la ciudadanía, esto querría decir que se necesitan más facultades de medicina. En caso contrario, debemos asumir que con las facultades actuales es suficiente e incluso que pueden disminuir de forma proporcional el número de alumnos que están formando. ¿No es eso sentido común?

En la formación de los médicos hay diferentes instancias implicadas y cada una de ellas lo está en distintos niveles. La adecuación entre las necesidades de médicos, el número de estudiantes y el número de facultades de medicina está repetidamente en boca de los responsables de estas facultades, concretamente en boca de la Conferencia de Decanos de Facultades de Medicina de España, que insiste una y otra vez en el desajuste, cada vez más evidente, entre el número de estudiantes que acceden a la formación médica y sus posibilidades de inserción en el mercado laboral. Desgraciadamente, los decanos no son los responsables de ajustar estos tres parámetros, ni mucho menos tienen capacidad ejecutiva para hacerlo. Bastante hacen con elevar su voz tanto en sus universidades como en la calle Alcalá y en el Paseo del Prado esperando que, en algún momento, rectores, y sobre todo los responsables ministeriales de universidades y de sanidad, decidan tomar conjuntamente cartas en el asunto. Observen que para resolver el problema se requiere, por una parte, tomar decisiones, y por otra, hacerlo conjuntamente. Disponemos de citas de hace más de diez años pidiendo, clamando, por una estructura conjunta educación-sanidad con capacidad ejecutiva para tomar decisiones respecto a la cuestión de números en la formación de los médicos. ¿No es posible que las direcciones generales de sanidad y las universidades puedan disponer de una estructura de enlace, algo más que decorativa, que argumente cuántos alumnos de grado de medicina, cuántos médicos de formación especializada y cuántas facultades de medicina se precisan para que el Sistema Nacional de Salud disponga de los profesionales necesarios para garantizar a la ciudadanía una asistencia de calidad y con un coste-beneficio ajustado? ¿No creen que hacerlo sería de sentido común?

have established the number of students that will be admitted to our faculties to study to be doctors every year, all we have to do is to evaluate the optimum number of students that can be taught in the medical schools available today. If this figure were lower than the number of doctors required by society, then it would mean that more faculties of medicine are needed. If the opposite were the case then we must assume that we have enough with the existing faculties and that, proportionally, we could even lower the number of students undergoing training. Isn't that just a question of common sense?

There are several different authorities involved in doctors' education, each of them on a different level. The need to strike a suitable balance among doctors' needs, the number of students and the number of medical schools is an issue that is continually being discussed by those responsible for these faculties, and more particularly by the Spanish National Conference of Deans of Faculties of Medicine, which repeatedly stresses the increasingly obvious mismatch between the number of students admitted to study medicine and their chances of finding a job after graduating. Unfortunately, the deans are not responsible for adjusting these three parameters and lack even the executive capacity to do so. They already do quite enough by making themselves heard both in their universities and in calle Alcalá and in the Paseo del Prado in the hope that, one day, the rectors and above all those responsible for universities and healthcare in their respective ministries decide to take joint action in this respect. Note that in order to solve this problem it is necessary, on the one hand, to take decisions and, on the other, to do so as a joint effort. We can still read quotes from over ten years ago requesting, calling for, a joint education-healthcare structure with the executive capacity to make decisions about the question of numbers in the training of doctors. Is it impossible for the directorate-generals of healthcare and universities to have a linked structure –not just something put on for show– that actually allows them to discuss how many medical undergraduates, how many doctors pursuing specialised training and how many faculties of medicine are required to ensure that the Spanish National Health System has all the professionals it needs to guarantee that citizens are provided with a high quality cost-effective healthcare system? Don't you think that would make good common sense?